

# Prof. Guido Villa-Gómez Loma

1917-1968

Señores: *Suplicado*

"Avanzada Boliviana" me ha confiado el encargo, honroso y difícil, de exponer aquí —en este acto inaugural de su Escuela de Alfabetización— unas glosas en torno al problema del analfabetismo.

Los jóvenes de "Avanzada Boliviana", movidos por un generoso propósito, se han impuesto voluntariamente el deber de organizar, regir y atender una Escuela de Alfabetización, la cual va a ser, posible mente, la primera agencia de este tipo que venga a dar promisorio comienzo y efectiva ejecución, a la Campaña Nacional contra el analfabetismo, dispuesta por el D.S. de 2 de febrero del año en curso.

Un reconocimiento preliminar de los hechos del analfabetismo, nos hace percibir que éste no es un problema exclusivamente boliviano, sino, por lo contrario, un problema universal que afecta, en mayor o en menor grado, a todos los países del mundo contemporáneo. Al igual que el fenómeno de la miseria económica, del hambre y de la enfermedad, el analfabetismo cunde y se arraiga en todas las naciones escasamente desarrolladas, como una moderna plaga que parecería incubada a la sombra del más civilizado de los siglos, con el paradójico designio de contener el creciente avance de la civilización.

Un eminente sociólogo, James Yen, determinó la extensa y pavorosa difusión del analfabetismo, con el auxilio de irrefutables levantamientos estadísticos, y pudo sacudir la confiada conciencia del mundo contemporáneo con esta cruda afirmación: "En sus tres cuartas partes, la población del globo está mal alojada, mal vestida, mal alimentada, y es analfabeta".

Por cierto, el analfabetismo existió siempre, en todas las épocas de la historia. Pero nunca llegó a alcanzar esa tremenda beligerancia de problema social y económico, más que cultural, que asume en este siglo. En el mundo antiguo todos los pueblos eran realmente analfabetos, y el dominio de la lectura y la escritura, como prácticas esotéricas y sagradas, estaba privativamente restringido a las castas sacerdotales.

# Prof. Guido Villa-Gómez Loma

1917-1968

- 2 -

Aunque esas técnicas se difundieron mayormente en las sociedades medievales, su dominio fué todavía un privilegio reservado a las órdenes monásticas y a la reducida clase escolar, precursora de las universidades de hoy. Durante esas edades la lectura pudo ser, legítimamente, un lujo de sabios, porque, en verdad, el hombre común no tenía ninguna necesidad de dominarla para usos prácticos. El incipiente saber, la técnica empírica y, en suma, la cultura de cada pueblo, se transmitían de una generación a otra por versión oral y por entrenamiento directo. La mera circunstancia de ser letrado o analfabeto, no hacía del hombre de la antigüedad, ni del de la Edad Media, mejor o peor guerrero, artesano o labrador, puesto que esas tres destrezas fundamentales eran adquiridas por aprendizaje espontáneo, sin relación alguna con el campo de la lectura y de la ciencia escrita.

Pero, a partir del siglo XVIII, la evolución y la sistematización de la ciencia experimental, la aplicación de sus descubrimientos a la industria, el desarrollo de la técnica y del maquinismo, y el portentoso perfeccionamiento de la imprenta, aceleraron vertiginosamente el ritmo del progreso, llevaron los adelantos culturales más allá de todas las fronteras, y tornaron cada vez más mudable y compleja la estructura de las sociedades. Todo el acrecentado caudal de la cultura y de la técnica, que ya no cabía en el estrecho cauce de la tradición oral, fué vertido en ese nuevo y mágico registro de concervación y comunicación de las ideas, que es el libro. Entonces la lectura tuvo que hacerse instrumento de uso corriente y diario, ya no sólo para las clases cultas, sino para toda la colectividad, sin discriminaciones de orden social o económico, porque el común de la gente tenía que consumir, en mayor o en menor medida, los conocimientos, las técnicas, los datos y referencias, la emoción y el espíritu que se ofrecen en las páginas del libro, de la revista o del periódico, como en un ideal mercado de la experiencia humana y del tesoro cultural acumulado por la especie.

Y justamente entre los siglos XVII y XVIII, como oficial consagración de la imperiosa necesidad y de los usos prácticos del libro, todas las naciones f

# Prof. Guido Villa-Gómez Loma

1917-1968

- 3 -

daron sistemas escolares públicos, y dispusieron la enseñanza de la lectura a todo el pueblo, como requisito para el ejercicio de la ciudadanía.

El progreso técnico se acrecienta y se perfecciona incesantemente, propagando sus adquisiciones por medio de la página impresa, y por ello día a día se hace más necesario el dominio de la lectura, y día a día se ahonda la significación social y económica del analfabetismo como estado de desventaja humana, porque el iletrado queda sin opción a la innumerables oportunidades de preparación profesional, de trabajo y de vida mejor, que la sociedad actual ofrece solamente a quienes saben servirse de la lectura como herramienta esencial para todo aprendizaje.

El Dr. Lourenço Filho, que conduce en el Brasil la más importante y eficiente campaña de alfabetización emprendida hasta hoy en nuestro continente, subraya en estos términos el valor social de las primeras letras: "Ningún problema se resuelve con la sola difusión de la lectura y la escritura. Ninguno. Pero todos los problemas —cualesquiera que sean, pequeños y grandes, en la vida individual y en la vida social, todos, sin excepción de ninguno— se tornarán de más fácil solución cuando el pueblo en su mayoría sepa leer. No hay salud, sin que el pueblo se instruya sobre los recursos de la protección sanitaria. No hay riqueza, sin conocimiento de los medios modernos de producción. No hay vida equilibrada, sin conocimiento de los derechos y deberes del ciudadano. No hay justicia, sin noción de las obligaciones fundamentales del hombre, y de las prerrogativas que la Constitución y las leyes conceden al individuo. No hay defensa nacional, sin que los ciudadanos sepan lo que deben realmente defender, y cómo cuándo, dónde y por qué tienen que hacerlo. No hay ni siquiera completa formación religiosa, sin que el espíritu de cada uno se ponga en más directo contacto con las grandes revelaciones escritas sobre el mundo, la naturaleza y el hombre".

Conviene examinar, pues, los factores que dan origen al analfabetismo y a su peligrosa permanencia como un mal social que retarda indefinidamente el progresivo desarrollo de los pueblos: Por vía de método, las cau

# Prof. Guido Villa-Gómez Loma

1917-1968

- 4 -

Las que determinan el analfabetismo podría dividirse en cuatro órdenes de factores: el educativo o escolar, el cultural, el social y el económico. Aunque, en verdad, tal división resulta más aparente que real, ya que en el plano de los hechos todos los factores operan simultánea e indivisiblemente relacionados entre sí. Tales factores son:

- a) La insuficiencia del sistema escolar, que aún no ha podido multiplicar y extender sus agencias para servir a toda la población escolarizable del país, y por ello va dejando año tras año mayores contingentes privados de educación común.
- b) Los ineficaces métodos empleados en la enseñanza de la lectura, a casusa de los cuales el alumno nunca llega a adquirir un dominio real y práctico de esa técnica, y deviene analfabeto aun que haya seguido uno o más cursos escolares.
- c) La falta de un ambiente estimulante y atractivo en las escuelas, que acaba por desinteresar y ahuyentar a los niños del pueblo, haciéndoles preferir la libertad del arroyo o la remuneración del trabajo prematuro al cumplimiento de la obligación escolar.
- d) El estado de incultura general de las comunidades, que induce a los padres a menospreciar la función de la escuela como improductiva pérdida de tiempo, y a imponer a sus hijos deberes domésticos o de trabajo, durante la edad en que deberían adquirir una educación elemental.
- e) La persistencia de lenguas nativas al margen del idioma oficial del país, lo que determina el aislamiento cultural de grandes sectores de la población, en cuyo servicio no se establecen con la misma eficiencia y con la misma regularidad las agencias escolares de educación común.
- f) El prejuicio —todavía muy arraigado en comunidades de tradición y estructura coloniales, como las nuestras— de que los niños de la clase popular deben consagrarse exclusivamente a aprendizajes manuales y prácticos, sin derecho al beneficio de la educación, que debe mantenerse, toda

# Prof. Guido Villa-Gómez Loma

1917-1968

- 5 -

vía, como un privilegio reservado a las clases superiores.

- g) La desintegración de la familia en los estratos populares, debida a la unión ilegítima o temporal de los padres, lo que determina el abandono y la falta de guía para los niños, junto con la imposición de tempranas responsabilidades de vida y de trabajo, que los apartan definitivamente de la escuela.
- h) La excesiva dispersión demográfica en las zonas rurales, donde los núcleos de población se encuentran separados por grandes distancias, dificultando así la propagación de la red escolar.
- i) La falta de las necesarias vías de comunicación que permitan el incesante crecimiento y la efectiva expansión del sistema escolar, y de otras corrientes de cultura, en todas las regiones del territorio patrio.
- j) El estado de miseria en que viven ~~numerosas~~ las familias desvalidas, forzadas a aprovechar el trabajo productivo de los niños como contribución para su mantenimiento.
- k) El escaso desarrollo industrial del país, y el rutinarismo de las prácticas de trabajo, que todavía se sirven indiscriminadamente de contingentes de analfabetos, sin requerir del obrero, como lo hace la industria tecnificada, algún nivel de educación básica.

DEL sumario examen de todos los factores enumerados, ~~manifiesta~~ se infiere claramente que el problema del analfabetismo, originado por un complejo de causas entre las cuales el factor educativo tiene una limitada y relativa significación, no podrá ser resuelto con soluciones de carácter meramente escolar o pedagógico. Como fenómeno amplia y profundamente social, el analfabetismo ~~numerosa~~ tiene que ser reducido con medidas y recursos eminentemente sociales, sin cuyo auxilio la acción educativa resultaría débil e inoperante.